

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La Reforma Universitaria de 1918 y el pensamiento social latinoamericanista-antiimperialista. Sus formulaciones, referentes y contextos intelectuales.

Matías Giletta, Vanesa Villarreal, María del Rosario Galarza, Andrés Cañas y Nancy Aráoz.

Cita:

Matías Giletta, Vanesa Villarreal, María del Rosario Galarza, Andrés Cañas y Nancy Aráoz (2009). *La Reforma Universitaria de 1918 y el pensamiento social latinoamericanista-antiimperialista. Sus formulaciones, referentes y contextos intelectuales. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1216>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La Reforma Universitaria de 1918 y el pensamiento social latinoamericanista-antiimperialista

Sus formulaciones, referentes y contextos intelectuales.

Matías Giletta

Universidad Nacional de Villa María
matiasfgiletta@yahoo.com.ar

Vanesa Villarreal

UNVM
vanesa_villarreal@yahoo.com.ar

María del Rosario Galarza

UNVM
rosariogalarza@hotmail.com

Andrés Cañas

UNVM
canemo13@hotmail.com

Nancy Aráoz

UNVM
nancyaraoz110@hotmail.com

I. Introducción

El abanico de referentes intelectuales de la Reforma universitaria de 1918 es amplio y diverso: en un sentido ideológico, los actores intelectuales a los que el movimiento estudiantil reformista asumió como guías no pueden clasificarse en una única orientación; por el contrario, conforman un mosaico ideológicamente diferenciado. De hecho, el propio movimiento de la Reforma, desde sus orígenes en la mediterránea Universidad de Córdoba, lejos estuvo de constituir un bloque

homogéneo e indiferenciado en lo ideológico: desde un principio constituyó un arco variopinto de orientaciones, representaciones y proyectos.¹

Esta ponencia aborda el pensamiento político-social, en el contexto de sus condiciones políticas e intelectuales de producción, de dos referentes del movimiento reformista argentino en sus orígenes: *José Ingenieros* (1877-1925) y *Deodoro Roca* (1890- 1942). Dos obras, entre otros materiales bibliográficos, nos han sido de gran utilidad en relación con nuestro objeto: *Los Tiempos Nuevos*, de José Ingenieros, y *El difícil tiempo nuevo*, de Deodoro Roca.

Sus esquemas de interpretación, desde marcos ideológicos e intelectuales singulares, representaron vertientes del pensamiento político antiimperialista reorientado hacia América Latina. Sus convergencias en el terreno del pensamiento trascendían el ámbito de las representaciones vinculadas con la universidad y los modelos universitarios: sus diagnósticos sobre la realidad argentina y latinoamericana de principios del siglo veinte no dejaban de presentar sustantivos puntos de coincidencia.

Existe en ambos referentes un común denominador que, en algún sentido, los identifica y aglutina: su común vivencia en una misma época histórica y en un mismo escenario –político, económico, cultural, social- en los planos nacional y mundial. Si no hacemos caso omiso de ciertos postulados fundamentales de la sociología del conocimiento, la común experiencia histórico-social no podía dejar de plasmar, en los pensamientos y representaciones que serán objeto de la presente ponencia, determinadas cualidades comunes y puntos de coincidencia. No obstante, Ingenieros y Roca vivieron su época situados en espacios sociales, geográficos e institucionales diferentes: mientras el primero desarrolló su trayectoria intelectual en Buenos Aires, el segundo lo hizo en Córdoba. Éste y otros aspectos no dejaron de proporcionar cierta singularidad a la perspectiva y orientación ideológica de ambos.

Los postulados político-intelectuales que se abordarán en la presente ponencia, no dejaron de configurar un *clima ideológico e intelectual* –a su vez, contextualizado por un entorno social e histórico singular- específico y susceptible de ser diferenciado de otros climas. Ciertos *acontecimientos y procesos históricos* marcan este clima: la primera guerra mundial, la revolución mexicana, la reforma universitaria de 1918, la revolución rusa, la avanzada imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica sobre las naciones de América Latina, en particular sobre ciertos países de América Central. Ciertas *coordenadas intelectuales e ideológicas* lo distinguen del mismo modo en América Latina: la expansión de la crítica antiimperialista y la revalorización de los proyectos de unificación y solidaridad continental, desde donde comienzan a pensarse nuevas representaciones y proyectos de nación, ocupan un lugar relevante entre esas coordenadas.

¹ Al respecto, véase: Ciria y Sanguinetti, 1968, 2006.

II. José Ingenieros: los intelectuales, América Latina y el antiimperialismo

Con la asunción explícita de una ideología antiimperialista, Ingenieros reelabora su pensamiento en el entorno de un medio social y un clima cultural bien definidos: la consumación de la *primera guerra mundial* constituyó un verdadero “parteaguas” en el pensamiento social de Ingenieros.

Sus reflexiones en el artículo “*El suicidio de los bárbaros*” (septiembre de 1914) atestiguan su convicción de que la conflagración representaba, como una moneda, dos caras contrapuestas: por un lado, la destrucción de una civilización (“*feudal*”, en lenguaje ingenieriano) ya caduca y autodestruida; por el otro, el nacimiento, a partir de los restos de la civilización feudal en decadencia, de una nueva era: el advenimiento de los “*tiempos nuevos*” (también en lenguaje de Ingenieros). La catástrofe, lejos de arrastrar con su cataclismo a la humanidad entera, abre una oportunidad de profunda transformación *social y moral* a nivel mundial: los antiguos consensos se derrumbaban, las tradicionales certezas perdían vigencia y comenzaban a ser cuestionadas. Ésta era la conclusión fundamental de Ingenieros con respecto a los efectos sociales y culturales de la primera guerra.

El derrotero de la figura wilsoniana y del Tratado de Versalles, explicitando la naturaleza imperialista de la guerra, junto con la avanzada imperialista de Estados Unidos y el denominado “panamericanismo” sobre los países de América Latina -en especial, sobre los de la región central-, fortalecieron la convicción antiimperialista del Ingenieros de la primera posguerra.

Ciertos acontecimientos locales lo entusiasmaron sobremanera: Ingenieros fue uno de los referentes intelectuales del movimiento de la Reforma Universitaria de 1918 –movimiento estudiantil que alcanzará, pocos años después de su origen en Córdoba, proyecciones latinoamericanas-. Es en “*La universidad del porvenir*” (1920) donde plasmará sus concepciones sobre la Universidad, en clara sintonía con las reivindicaciones reformistas.

En la perspectiva de Ingenieros, las minorías ilustradas se presentaban con singular inquietud transformadora entre los jóvenes universitarios: en algún sentido, como asevera Aníbal Ponce (1977: 65) “*La universidad del porvenir*” consagra la ascendencia de Ingenieros sobre la juventud ilustrada latinoamericana, ejercida desde su publicación de “*El hombre mediocre*” en 1913.

Asimismo, la revolución mexicana de 1910, y especialmente las experiencias socialistas promovidas en el Estado de Yucatán por el corresponsal de Ingenieros desde 1921, *Felipe Carrillo Puerto*, despertaron su admiración e infundieron en su visión un carácter latinoamericanista. En este vínculo, Ingenieros fue el *intelectual consejero*, mientras que Carrillo fue el *político práctico*, configuración coherente con la concepción intelectual ingenieriana (Bagú, 1936: 214)

Pero fue sin duda la *Revolución rusa de 1917* el acontecimiento político y social que lo deslumbró singularmente, reorientando sin ambivalencias su cosmovisión hacia la ideología socialista y anticapitalista. Si la guerra representaba, en la visión de Ingenieros, el anverso catastrófico de su época, con su moralidad y su *conciencia colectiva* en franca decadencia, la revolución rusa representaba –como el reverso de la misma moneda histórica- exactamente lo opuesto, irradiando una moral opuesta y una mentalidad social radicalmente distinta: no reaccionaria ni feudal, sino progresista y transformadora.

Este proceso histórico despertaba su admiración en múltiples sentidos: Ingenieros admiraba los cambios económicos introducidos por el nuevo gobierno socialista de Rusia, en particular lo referido a la socialización de los medios de producción; también alentaba los cambios culturales y educacionales impulsados por el primer Comisario de Instrucción Pública soviético: Lunatcharsky; en especial, Ingenieros se entusiasmaba con lo que denominaba la “*democracia funcional*” de la Rusia soviética, patrón de organización democrática que nuestro autor no dejó de promover en nuestros países. Entre sus obras, es en “*Los tiempos nuevos*” (1921), una de sus últimas obras publicadas en vida, donde Ingenieros explicita estas opciones ideológicas.

- Iniciativas de intervención intelectual colectiva

Si el clima político latinoamericano y mundial de la primera posguerra no dejaba de presentar ciertos síntomas de cambios en las relaciones de fuerza entre corrientes políticas, capas sociales e incluso entre naciones, *el clima ideológico* instaurado en ese medio tendía a favorecer, en el caso de los países latinoamericanos, la gradual irradiación de una conciencia antiimperialista. Ingenieros fue uno más de una pluralidad de intelectuales latinoamericanos pronunciados, desde distintos enfoques y posturas ideológicas generales, en este sentido.

De las iniciativas de intervención intelectual orientadas a promover, desde América Latina, una conciencia antiimperialista que José Ingenieros contribuyó a fundar, tres son particularmente interesantes: su adhesión a la *Internacional del Pensamiento*, la fundación de la Revista *Renovación* en 1923 y la creación de la *Unión Latino Americana* a comienzos de 1925.

En sintonía con su concepción del compromiso intelectual, Ingenieros adhiere a la conformación de una *Internacional del Pensamiento* organizada para aglutinar -trascendiendo las fronteras nacionales- las capas intelectuales progresistas e independientes de la primera posguerra, iniciativa promovida en un principio por los intelectuales franceses Anatole France y Henri Barbusse, referentes del *Grupo ¡Claridad!*.

Sobre la base de un modelo intelectual crítico, políticamente comprometido e independiente, que representase en sí mismo una especie de *reserva moral*, se buscaba acompañar y fortalecer - desde el plano específicamente intelectual- el proceso de transformación por el que transcurría el mundo luego de la primera guerra mundial: en esta clave, el objetivo declarado era la *reorientación moral e ideológica* del mundo de posguerra, “*la Revolución en los espíritus*” en lenguaje de sus manifiestos.

En el artículo titulado “*Los ideales del grupo ¡Claridad!*”, publicado en la *Revista de Filosofía* - publicación creada y dirigida por el propio Ingenieros desde 1915, quien compartirá la dirección, desde 1923, con su discípulo Aníbal Ponce-, Ingenieros adhiere al Manifiesto del grupo ¡Claridad!, explicando:

“*Ante el proceso revolucionario que está operando la transmutación moral del mundo, no podían permanecer indiferentes los trabajadores llamados intelectuales. El que cultiva la belleza tiene el deseo de introducirla en la vida; el que investiga la verdad siente el anhelo de enseñarla a todos; el que ama la justicia está obligado a luchar por que ella rijan las relaciones entre los hombres. Esos deberes morales, tan elevados como ineludibles, tienen propicia oportunidad de cumplirse en esta hora de renovación universal; ha sido, pues, legítimo, que mientras las instituciones sociales tiendan hacia nuevas formas de equilibrio, un grupo selecto de escritores, conscientes del ritmo de la historia, estrechara sus filas para “hacer la revolución en los espíritus”. (...) Para crear esa unión se han agrupado escritores, sabios, artistas, fundando la Internacional del Pensamiento, con sede central en París. No desean formar un partido político sino establecer un acuerdo vibrante en torno de ideales que miran al porvenir*” (Ingenieros, 1961: 49, las cursivas me pertenecen)

En el pasaje precedente, se transparentan ciertos rasgos significativos del pensamiento ingenieriano acerca de los intelectuales: la refundición de las capas intelectuales críticas con el proletariado en el proceso revolucionario (“...*los trabajadores llamados intelectuales*”); la atribución de una función eminentemente *moral* e ideológica a la *intelligentsia* y el énfasis en su *independencia* con respecto a estructuras político-partidarias.

Como parte de las reivindicaciones propuestas por Ingenieros para componer la “unidad de orientación” de la Internacional del Pensamiento, ocupa un lugar significativo la referida a la lucha antiimperialista:

“En el orden internacional: *defensa del derecho de autodeterminación de los pueblos, contra todo imperialismo político y económico*; solidaridad moral con los pueblos que luchan por la extinción de

los privilegios y tienden a organizar un nuevo régimen social fundado en la cooperación de los productores; repudio de la diplomacia secreta que trama en la sombra la enemistad de las naciones; desconocimiento de todos los pactos y ligas concertados por los gobiernos sin asentimiento expreso de su pueblo; acción pacifista; guerra a la guerra.” (Ingenieros, *ibid*: 53, las cursivas me pertenecen)

La adhesión de Ingenieros a la Internacional del Pensamiento pone de relieve uno de los caracteres más característicos de su concepción intelectual: la pretensión de universalidad con respecto a los valores que sustentan la práctica intelectual: belleza, verdad, justicia. *La solidaridad internacional entre intelectuales, en este enfoque, deriva de la universalidad de los valores fundamentales que sustentan la praxis específica de los “hombres de ideas”.*

En enero de 1923, José Ingenieros funda el periódico *Renovación. Boletín mensual de ideas, libros y revistas de América Latina*, junto con Gabriel Moreau (estudiante de Medicina) y Aníbal Ponce; Ingenieros y Ponce, en esta oportunidad, firmaron sus artículos con pseudónimos, apareciendo como estudiantes universitarios: *Julio Barreda Lynch* y *Luis Campos Aguirre*, respectivamente. La línea editorial de esta publicación continuaba la orientación antiimperialista –ahora conjugada con un explícito latinoamericanismo, acorde con el clima cultural de posguerra- asumida por Ingenieros en el transcurso de la primera contienda mundial.

Como la Internacional del Pensamiento a la que adhirió, *Renovación* se presentaba como una *tribuna intelectual*, fraguada en la acción colectiva de una masa crítica intelectual. Ahora, la masa intelectual era predominantemente latinoamericana. El espíritu y orientación político-ideológica de *Renovación* se expresa elocuentemente en el editorial del segundo número de la revista (febrero de 1923) titulado “¿Qué somos?”:

“En el orden interno deseamos que las camarillas políticas partidistas sean reemplazadas por hombres representativos de las grandes fuerzas económicas y morales de la nación. *En el orden internacional queremos sustituir la hipócrita diplomacia secreta por una leal cooperación e interdependencia de todos los pueblos latinoamericanos para resistir conjuntamente a las amenazas de los imperialismos extranjeros.* En el orden económico anhelamos la desaparición de los grandes truts que acaparan la producción en beneficio de pocos especuladores para reemplazarlos por organizaciones cooperativas de los productores mismos bajo los auspicios o el contralor del Estado. En el orden social combatimos todo privilegio que engendra odios y provoca violencias, oponiéndole formas de legislación que converjan al aumento de la justicia entre los que producen. En el orden religioso, en fin, repudiamos todos los dogmatismos y

supersticiones privilegiados; consideramos que todas las creencias son igualmente respetables y que las diversas iglesias deben ser iguales ante la ley, o todas libres, o todas bajo el patronato uniforme del Estado.” (Bagú, *ibid*: 228, las cursivas me pertenecen)

Los llamamientos antiimperialistas y latinoamericanistas desde *Renovación*, incluso su promoción de una federación de los pueblos latinoamericanos cimentada en una conciencia colectiva y una identidad comunes, constituyeron una especie de prólogo a una iniciativa de acción colectiva intelectual emprendida por Ingenieros y otros referentes en 1925: la *Unión Latino Americana*.

Fundada el 21 de marzo de 1925 en la sede de la revista *Nosotros*, producto de la iniciativa que Ingenieros emprendiera tres años antes durante su discurso de homenaje a José Vasconcelos en Buenos Aires, el acta de fundación de la *Unión Latino Americana* fue firmada por una pluralidad de referentes intelectuales argentinos, varios de ellos identificados como referentes del movimiento de la Reforma Universitaria de 1918: Carlos A. Amaya, Alfredo A. Bianchi, Julio H. Brandán, Vicente Martínez Cuitiño, Julio V. González, José Ingenieros, Gabriel del Mazo, E. Méndez Calzada, Gabriel S. Moreau, Arturo Orzábal Quintana, Alfredo L. Palacios, G. Paulsen, Aníbal Ponce, Carlos Sánchez Viamonte, Florentino V. Sanguinetti y E. Suárez Calimano. (Bagú, *ibid*: 232)

Este emprendimiento consagra la acción militante de Ingenieros como intelectual comprometido: *la Unión Latino Americana fue un espacio eminentemente intelectual orientado a irradiar un programa de acción e ideales en clave antiimperialista y continental*. Su programa, redactado íntegramente por Ingenieros en correspondencia con las líneas ideológicas ya expuestas en *Renovación* y propuestas anteriormente al grupo ¡Claridad! establece:

“La Unión Latino Americana ha sido establecida para mantener y realizar estos propósitos fundamentales:

Coordinar la acción de los escritores, intelectuales y maestros de la América Latina, como medio de alcanzar una progresiva compenetración política, económica y moral, en armonía con los ideales nuevos de la humanidad.

Desenvolver en los pueblos latinoamericanos una nueva conciencia de los intereses nacionales y continentales, auspiciando toda renovación ideológica que conduzca al ejercicio efectivo de la soberanía popular y combatiendo toda dictadura que obste a las reformas inspiradas por anhelos de justicia social.

Orientar las naciones de la América Latina hacia una Confederación que garantice su independencia y libertad contra el imperialismo de los Estados capitalistas extranjeros, uniformando los principios

fundamentales del Derecho, público y privado, y promoviendo la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental.

La Unión Latino Americana declara, expresamente, que no tiene vinculación alguna, oficial ni oficiosa, con los gobiernos latinoamericanos. Desea, de ese modo, conservar entera libertad de opinión sobre la política de las Potencias extranjeras que constituyan un peligro para la libertad de los pueblos de la América Latina.

La Unión Latino Americana afirma su adhesión a las normas que a continuación se expresan:

Solidaridad política de los pueblos latinoamericanos y acción conjunta en todas las cuestiones de interés mundial.

Repudiación del panamericanismo oficial y supresión de la diplomacia secreta.

Solución arbitral de cualquier litigio que surja entre Naciones de la América Latina, por jurisdicciones exclusivamente latinoamericanas, y reducción de los armamentos nacionales al mínimo compatible con el mantenimiento del orden interno.

Oposición a toda política financiera que comprometa a la soberanía nacional, y en particular a la contratación de empréstitos que consientan o justifiquen la intervención coercitiva de Estados capitalistas extranjeros.

Reafirmación de los postulados democráticos, en consonancia con las conclusiones más recientes de la ciencia política.

Nacionalización de las fuentes de riqueza y abolición del privilegio económico.

Lucha contra toda influencia de la Iglesia en la vida pública y educacional.

Extensión de la educación gratuita, laica y obligatoria y reforma universitaria integral.”

(Bagú, *ibid*: 232, las cursivas me pertenecen)

Su reafirmación en un sentido ideológico antiimperialista, socialista y latinoamericanista, proceso de resignificación de su pensamiento social que se desarrolla fundamentalmente en el contexto de la primera guerra mundial, la revolución rusa y la posguerra, le ofreció a José Ingenieros la oportunidad de consolidar el modelo de intelectual comprometido e independiente, desplegando una intervención pública definida y contribuyendo a la creación y arquitectura de espacios de acción colectiva intelectual. La revolución mexicana y la reforma universitaria de 1918 también contribuyeron, como contexto, en este sentido.

III. Deodoro Roca: América Latina, integración económica y antiimperialismo

Deodoro Roca, intelectual cordobés identificado como referente del movimiento de la Reforma Universitaria de 1918,² presenta su trabajo denominado “*Monroe, Drago, ABC*” en 1915. Aquí, analiza los problemas internacionales y nacionales centrándose en la unidad de América Latina como estrategia política para frenar el avance del imperialismo norteamericano, visualizado como una amenaza a la *libertad* y la *independencia* de los países hispanoamericanos.

En su estudio, Roca se centra en la *Doctrina Monroe*, con respecto a la cual sostiene que es un instrumento que justifica la intervención norteamericana sobre el resto del continente. En este sentido el autor expresa:

“La doctrina de Monroe – esa “impertinencia internacional”, como la llamara Bismarck; ese “estado intolerable”, como la calificara el gran jurista yanqui Whilton – consiste en una supersoberanía que se arrojan los Estados Unidos sobre todo el continente americano. Es la más hipócrita de las doctrinas imperialistas. (...) La elasticidad de la doctrina Monroe es admirable. Flexible, ondulante, ha servido ajustadamente a todas las necesidades de la Unión”. (1956: 189-190)

En definitiva, aseveraba Roca, la Doctrina Monroe representaba un disfraz que ocultaba los verdaderos intereses económicos y de dominación. En este sentido, constituía ostensiblemente una formulación ideológica al servicio de intereses económicos y políticos definidos.

En cuanto al *Tratado ABC* –suscripto entre Argentina, Brasil y Chile ante la amenaza de intervencionismo norteamericano- Deodoro consideraba que era producto de una mayor madurez diplomática; no obstante, sostenía Roca, no se debe confundir cortesía con pleitesía:

“Si la posición continental con sus peligros y sus ventajas se agregan los vínculos subsistentes del legado tradicional, la antigua solidaridad, las sugerencias mentales del lenguaje común, cáese en la cuenta de que el panamericanismo sentimental ha desaparecido como posibilidad; de que en cambio han nacido nuevos intereses y responsabilidades internacionales de lo cual es signo indudable el llamado oportuno del Ministro Drago y el acierto diplomático del A, B,

² De hecho, Roca redactó el célebre *Manifiesto Liminar* de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) de junio de 1918.

C. Vamos viendo, por fin, ejemplos fecundos, de acción internacional conjunta, fundada en buenas, en sinceras razones y llevada a cabo con propósitos legítimos de humanidad suficiente para poder decir a Norteamérica con ademán cortés y acento viril: No confundáis cortesía con pleitesía. Ancha y turbulenta, es América: a todos nos toca la responsabilidad de discordia”. (ibid: 176)

Se puede observar en el ímpetu de sus palabras, la fuerza internacional de emancipación que debe tomar América latina frente a las intervenciones de Estados Unidos en el continente. Como punto de partida del pensamiento de Deodoro Roca, podemos decir que en sus trabajos siempre estuvo presente el concepto de *liberación* como un deber que deben alcanzar los países de América hispana para oponerse a los que imponían la denominación imperialista:

“El problema consiste también en evitar que las fuentes vitales de riqueza – la tierra, el subsuelo, los transportes – sean monopolizadas por sindicatos extranjeros; en incitar a la juventud que siga las carreras especiales de la economía moderna, en redimir la economía del predominio extranjero de tipo imperial organizándola con técnicos y capitales propios”. (ibid: 190)

Como idea central de esta cita, Roca enfatiza que *la educación* -además de procesos relacionados con lo económico y la nacionalización de recursos naturales y medios productivos- es la manera más eficaz de lograr la liberación de los países latinoamericanos.

En cuanto al denominado “panamericanismo”, no era para Roca la salida que servía para despojarse de los lazos imperialistas, sino todo lo contrario:

“Esta Unión Panamericana lleva celebradas seis conferencias. En todas ellas se trató exclusivamente de cuestiones económicas, sociales e intelectuales. Pero siempre sus voces retóricas o banales sirvieron para disimular un acto de sojuzgamiento para excusar una agresión, para acallar una protesta, para sincerarse de la pertinaz amenaza y desviar hacia otros focos la atención del continente. Nunca dejó de ser contradictoria la realidad de su política”. (ibid: 187)

En términos de creaciones institucionales y coherentemente con su pensamiento, en 1925 Deodoro Roca fundó la *Liga Antiimperialista*, argumentando que esta entidad serviría para clarificar los problemas y poner al descubierto todas las miserias de la política internacional; en cierto modo,

la fundación de la Liga se corresponde con la desilusión que le provocó a Roca el Tratado de Versalles³. Al respecto, el autor sostiene:

“Es por eso que la liga Antiimperialista al vulgarizar estos problemas, al proyectar claridad sobre ellos y al poner en descubierto en beneficio de los reducidos, todas las miserias de una política internacional sostenida por lo menos, realiza una obra necesaria. Nosotros creemos profundamente que el esfuerzo de América ha de pesar gravemente en el destino del mundo, en el curso de la civilización y de que aún estamos a tiempo de salvar el tesoro que malgasta nuestra aturdida juventud”. (ibid: 184)

De esta manera, Roca busca encaminar su pensamiento en distintas organizaciones que nutran al desarrollo de Argentina como parte de América Latina. Frente a este contexto, nuestro autor reivindica la *Unidad latinoamericana*: ésta expresa, fundamentalmente, un ideario antiimperialista, en sintonía con el pensamiento de referentes de la época, como Ingenieros, Rodó, Vasconcelos o Ugarte. *En correlación a su entorno y junto a sus amigos Saúl Taborda, Gregorio Bermann y otros, Deodoro Roca fundó la filial cordobesa de la Unión latinoamericana, creada en Buenos Aires por José Ingenieros y Alfredo Palacios.*

En el pensamiento político-social de Roca, se distinguen dos tipos de imperialismo. El primer imperialismo es antiguo y es posible observarlo mediante la expansión y dominación de un territorio, en definitiva, es *geográfico*. El segundo imperialismo es el más peligroso y sutil: no lo podemos ver, penetra y domina y no es fácilmente reconocible, es *económico*. Roca denomina al segundo imperialismo como *imperialismo invisible*. De esta manera el autor expresa:

“El imperialismo de otros tiempos podía denominarse imperialismo del kilómetro cuadrado, la expansión por la expansión, la extensión territorial sobre todo realizada al calor de circunstancias propicias. (...) Era un imperialismo a priori. Más de impulsión que de repercusión. Consistía en dilatar sistemáticamente las fronteras de un Estado a base de actividades bélicas. (...) *Pero el verdadero imperialismo, el imperialismo de los tiempos actuales, es un imperialismo invisible que casi no necesita de expansiones territoriales, que casi no emplea ejércitos ni armadas, pero que hunde su garra en la entraña vital de los pueblos y cuya actividad podría como una creciente (...)* Se ha llamado “imperialismo invisible”, más trascendente y más peligroso que el anterior, y que se refiere a la esencia de la política exterior norteamericana. Y con ello queremos referirnos a una de sus expresiones más características, en donde luce toda su

³ Roca sostiene que el Tratado de Versalles es injusto y permite el avance norteamericano en varios países americanos.

técnica de expansión y sojuzgamiento mundial el capitalismo de Estados Unidos: el imperialismo petrolífero”. (ibid: 178- 180)

En relación con lo expuesto, Roca sostiene que la integración latinoamericana es una posible salida ante los atropellos del imperialismo invisible promovido por Norteamérica. En este caso, podemos hacer referencia a las diferencias del pensamiento de Deodoro Roca con respecto al pensamiento de Simón Bolívar; éste sostiene que la integración latinoamericana está centrada en el ámbito político, modelo que denominó “cándida utopía”, mientras que, según Roca, la integración debe estar dirigida a *lo económico* más que a lo político. En este sentido, Roca sostiene:

“Y para ello es necesario en “nuestra América” otra estructura internacional: constituir un mundo de nacionalidades libres e interdependientes. No una anficiónía política, como soñaba Bolívar, sino una anficiónía económica de naciones latinoamericanas, ahorrando en su raíz toda tentación imperialista”. (ibid: 190)

De esta manera, podemos identificar *su énfasis en lo económico*, su mayor preocupación. En consecuencia, la lucha antiimperialista, en Deodoro Roca, se presenta ligada a una consideración preponderante de los *factores económicos* en la estructuración social y en los vínculos entre naciones.

Deodoro Roca, en sus numerosos escritos, analiza y critica no sólo el contexto nacional, sino también el internacional. *Realiza en su pensamiento una crítica al imperialismo voraz y escrupuloso de su época, distinguiéndose de los demás pensadores latinoamericanos en el tenor de su análisis con respecto al imperialismo invisible*. Es trascendental rescatar su pensamiento político a nivel internacional a pesar de estar ligado al pensamiento reformista y en particular al ámbito de la universidad, pues corresponde a una época en donde las capas juveniles en general, y la juventud cordobesa en particular, estaban imbuidas de nuevas ideas: el latinoamericanismo adquiriría prestigio, en ciertas ocasiones ligándose a un ideal de socialismo democrático y a una conciencia antiimperialista.

IV. A modo de conclusiones

Además de inscribirse en el proyecto delineado por el movimiento de la Reforma Universitaria de 1918 y contribuir a su ideario, José Ingenieros y Deodoro Roca representan dos referencias insoslayables del pensamiento social y político argentino de la primera posguerra.

En este escenario, ambas figuras intelectuales proporcionaron importantes contribuciones conceptuales y creaciones institucionales -uno desde la metrópoli porteña y el otro desde la capital

cordobesa- inscriptas en una orientación ideológica antiimperialista y en una conciencia latinoamericana acordes con el clima cultural de la época. Una de las creaciones institucionales que los aglutinará será la *Unión Latino Americana*: creada por Ingenieros en la capital porteña, Roca fundará una de sus filiales en la capital cordobesa.

No obstante sus convergencias generales, sus modalidades de pensamiento social no dejaron de presentar un conjunto de especificidades de gran singularidad: mientras Ingenieros enfatizaba la necesidad de una *transformación moral e ideológica* acorde con los “nuevos tiempos” abiertos por la revolución bolchevique en 1917, proceso en el que la vanguardia intelectual desempeñaría un papel trascendente, Deodoro Roca acentuaba la consideración de los *factores económicos* en el análisis de las distintas formas de desigualdad y opresión entre clases y entre naciones.

En conclusión, sin dejar de reconocer sus especificidades en el plano del pensamiento social y político, es posible inscribir a José Ingenieros y Deodoro Roca –como a otros referentes intelectuales de la primera posguerra- en una misma corriente sustentada en un pilar fundamental: el antiimperialismo latinoamericano. La recuperación de estas corrientes de pensamiento latinoamericano, en la actualidad, reviste una importancia sustantiva: constituyen valiosos ensayos en la tarea de pensar América Latina, labor reconstituida y revalorizada al calor de los procesos políticos y sociales actuales.

Referencias bibliográficas generales

- -AGOSTI, Héctor (1950) *Ingenieros. Ciudadano de la juventud*. Buenos Aires, Santiago Rueda Editor.
- -BAGÚ, Sergio (1936) *Vida ejemplar de José Ingenieros. Juventud y plenitud*. Buenos Aires, Claridad
- -CIRIA, A. Y SANGUINETTI, H. (1968) *Los reformistas*. Buenos Aires, Jorge Álvarez Editor
- -CIRIA, A. Y SANGUINETTI, H. (2006) *La reforma universitaria (1918- 2006)*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.
- -INGENIEROS, José (1920) *La Universidad del Porvenir*. Buenos Aires, Ateneo.
- -INGENIEROS, José (1961) *Los tiempos nuevos* [1921]. Buenos Aires, Losada.
- -PONCE, Aníbal (1977) *José Ingenieros. Su vida. Su obra* [1925] Buenos Aires, Axioma editorial.
- -ROCA, Deodoro (1956) *El difícil tiempo nuevo*. Buenos Aires, Editorial Lautaro.